

EL RECUADRO

En un momento en el que se afianza la idea de la recuperación económica y se constatan los primeros datos de crecimiento real del empleo, vale la pena subrayar que la verdadera salida de la crisis, con una creación de puestos de trabajo relevante y capaz de compensar todo lo perdido en los últimos ocho años, sólo podrá venir de la mano de las pequeñas y medianas empresas.

Las Pymes son la estructura básica del tejido económico español, el entramado territorial y sectorial responsable de la mayor parte de la producción, el empleo y el bienestar del conjunto de la sociedad. Y la recuperación económica sólo será verdaderamente firme y duradera si se apoya en el avance cuantitativo y cualitativo de nuestras Pymes.

Pero del mismo modo que la crisis fue demoledora para las Pymes en términos de actividad y empleo, su recuperación puede ser importante si se allana su camino en los aspectos en los que tradicionalmente han encontrado las mayores dificultades para consolidarse y crecer.

Las Pymes necesitan innovación y mejora continua facilitando la incorporación de personal cualificado, enfocando y adaptando la innovación a sus características y difundiendo mejores métodos organizativos y de gestión.

Las Pymes necesitan una investigación más próxima a la innovación y con una visión estratégica de su aplicación, que sólo puede conseguirse reforzando su cooperación con la Universidad, los Institutos Tecnológicos, aumentando la capacidad de las empresas de absorber nuevas tecnologías y creando un marco fiscal atractivo y una política industrial tendente a potenciar las actividades de I+D+i, incluidos los procesos de innovación de producto.

En ese marco de generar colaboraciones, hay que potenciar los sistemas de cooperación empresarial -búsqueda de socios, formalización y seguimiento- articulando fórmulas de todo tipo que permitan incrementar la competitividad y la apertura de mercados.

La crisis ha venido a demostrar que la internacionalización es uno de los mejores instrumentos para compensar los ciclos recesivos y las Pymes precisan asegurar su futuro con presencia en distintas áreas geográficas. Para ello, necesitan no sólo recursos y promoción, si no también protección contra la competencia de productos que no cumplen las normativas técnicas y de calidad que a ellas se les exigen.

Es necesario también, fomentar la cultura de la calidad en las pymes, con la implantación de sistemas de gestión de calidad que son la puerta a los procesos de mejora de la gestión empresarial tanto de producción como de gestión, y herramientas decisivas de competitividad.

Ahora, las Pymes necesitan financiación para poder afrontar proyectos nuevos de expansión y eso exige nuevas fórmulas, como las sociedades de capital riesgo, para poner en el mercado fondos que las administraciones y el sistema bancario todavía no procuran como sería deseable.

Las Pymes necesitan cualificación de su personal y, muy particularmente políticas estables y sistemas flexibles de formación que son de vital importancia, porque su propio tamaño y estructura no permiten un fácil acceso a esa formación imprescindible para adaptar a los trabajadores al cambio constante de técnicas y tecnologías que imponen los mercados.

Las Pymes, sufren especialmente la gran dispersión de normas y la poca coordinación entre administraciones lo que les supone extraordinarias dificultades, tiempo y costes que perjudican la actividad productiva y la competitividad.

Por último y en general, para poder adaptarse mejor a los continuos cambios coyunturales y de mercado las pequeñas y medianas empresas necesitan las mayores cotas de flexibilidad en todos los ámbitos empresariales, incluyendo los laborales, de forma que su tamaño sea más una ventaja que un obstáculo para crecer y crear riqueza y empleo.